



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	006: DIFUSIÓN
CAJA	016
EXP.	091
DOC	0001
FOJAS	4
FECHA (S)	1999

Martes 26 Enero de 1999
Antiguo Colegio de San Ildefonso
Sala Simón Bolívar

BFGC16E91D1F1

Palabras de presentación al segundo volumen de La Pintura Mural Prehispánica en México: Area Maya, Bonampak.

por Beatriz de la Fuente

El arte - escribió Octavio Paz - "es la cresta visible de ese iceberg que es cada civilización hundida" y, por ello "sobrevive a las sociedades que lo crean". Si desapareciera un pueblo o se dispersara, quedarían sus obras materiales para dar testimonio de sus logros, y, sobre todo, su producción artística, para hablar perdurablemente de su espíritu, de su visión del mundo y de su sensibilidad. El arte, lo sabemos bien, cumple una función unificadora. Nos proporciona una coherencia insospechada que no nos es asequible de ninguna otra manera. Finalmente, ¿no es la misma mano - o al menos su asombro - la que pintó las cuevas de Altamira, esculpió la Coatlicue y pintó la Capilla Sixtina. El mismo misterio rastreado de maneras disímbolas.

Pero no fue siempre así para el arte precolombino. Leámos las crónicas de los conquistadores y de los misioneros del XVI: su maravilloso carácter adánico - del hombre que deletrea por primera vez una realidad, verdaderamente un Mundo Nuevo - contrasta con su horror y su incomprensión ante la producción artística de los "naturales" contenida de modo quintaesencial en sus dioses, para estos cronistas "demonios" y "antiguallas". "La carrera de Coatlicue - de diosa a demonio, de demonio a monstruo, de monstruo a obra maestra ilustra los cambios de sensibilidad que hemos experimentado durante los últimos cuatrocientos años", apunta con perspicacia Octavio Paz.

No me detendré a reseñar esa paulatina transformación, pero no me parece exagerado señalar que en el seguimiento de esa visión cambiante están muchas claves de nuestra historia cultural. Cuando Humboldt visitó la Academia de San Carlos pensó lo bueno que sería que al lado de los magníficos vaciados clásicos se exhibieran las obras del pasado indígena. La propuesta era excelente. Al fin de cuentas esas dos herencias están en el cimiento de nuestra cultura. Como

decía Luis Cardoza y Aragón, ese poeta guatemalteco que tanto amó y entendió a México: "México surge y camina en el filo donde se funden Oriente y Occidente". Cardoza también pidió reiteradamente dejar nuestros prejuicios y cambiar el nombre de Museo Nacional de Antropología por el de Museo Nacional de Arte Antigo de México.

Pero volvamos a esa idea primera, el arte es la herencia principal de todo pueblo. Las pinturas que ocupan los volúmenes que hoy presentamos tal vez no fueron creadas con ese propósito pero están sin duda henchidas de lo que hoy llamamos artisticidad. La civilización maya -como todas las civilizaciones precolombinas - se hundió, es verdad, y hemos perdido el contexto en que sus obras fueron creadas. Nunca más la Coatlicue hablará a sus hijos. Pero no por ello cesa de emitir mensajes, de darnos rastros acerca de la cosmovisión que rigió a su pueblo. En Bonampak es impresionante la claridad con que algunos de estos mensajes se difunden: el lugar de la guerra, de los rituales y las danzas, los códigos de vida de una élite y de un pueblo. Nos hablan también de una originalidad distinta de la de los pueblos que habitaron en el Altiplano Mexicano, con avances técnicos notables que sugieren el desarrollo de una - llamésmole "escuela" - local contundente y vigorosa.

Creo que la publicación que hoy presentamos - lo digo con total entusiasmo - es una contribución valiosísima en esa progresiva comprensión y valoración del arte precolombino. Los murales de Bonampak son obra única en su género, con una calidad que ha sido reiteradamente elogiada y con un admirable estado de conservación. Son documentos sin par que merecen lecturas más detalladas por lo que aún pueden decirnos acerca del pueblo admirable que los creó y por lo que hablan por sí mismos en cuanto a obras artísticas.

Como en los anteriores volúmenes dedicados a Teotihuacán del proyecto La Pintura Mural Prehispánica en México, los dedicados al área maya se rigieron bajo un imperativo semejante: cuestionar los murales desde muy diferentes puntos de vista y bajo la óptica de diversas metodologías. Los resultados están a la vista y serán mis colegas quiénes hagan un juicio crítico de su contenido.

Por lo que a mí corresponde, en estas notas sólo quiero dejar constancia de la entrega y extraordinaria capacidad de trabajo de mis compañeros en el proyecto. Siempre es un privilegio trabajar con obras maestras, pero hacerlo al lado de especialistas en las áreas más diversas del conocimiento, resulta, por decirlo hiperbólicamente, vivir la utopía renacentista cumplida. El conocimiento

así es un universo que cobra coherencia, y las tareas propias de la investigación, siempre arduas, se vuelven aventura regocijante y placentera. Creo que esta forma de trabajar multidisciplinariamente es indispensable cada día más.

Estos libros son el resultado de cuatro años de intenso y paciente trabajo, en los viajes de campo, en la labor de gabinete en días que a veces parecen interminables, en la discusión de las hipótesis, en la ardua tarea crítica al analizar textos del pasado y revisarlos minuciosamente- la supervisión de todos los quehaceres fue posible gracias a la paciencia estoica y enorme profesionalismo de Leticia Staines-, en el registro fotográfico obsesivo y puntual, en las reuniones del Seminario siempre rigurosas y a veces implacables.

El catálogo recoge una investigación fotográfica que no había tenido ningún otro trabajo anterior al que hoy presentamos. Este se realizó gracias a la construcción de un dispositivo diseñado por uno de nuestros colegas y que permitió a Ernesto Peñaloza autor de la mayor parte de las tomas, fotografiar - de manera espléndida - incluso los puntos más altos y arrinconados.

Con base en los viajes de campo y en la repetitiva confrontación de lo observado previamente y las nuevas fotografías, dos investigadores encontraron treinta y un personajes que no se habían apreciado y que constituyen uno de los hallazgos y aportaciones más valiosos de este esfuerzo compartido.

El segundo tomo trata de las investigaciones inter y pluridisciplinarias. No me corresponde hoy día, ahondar en su contenido, quiero sólo reiterar a todos los autores mi respeto y gratitud invariable; sus esfuerzos se han visto colmados.

Este trabajo se ha hecho también gracias a la ayuda de muchas personas; las menciono a todas en la introducción del primer tomo, sólo quiero hacer hincapié en nuestra enorme gratitud a los rectores de la Universidad Nacional Autónoma de México que lo vieron con simpatía y generosidad, me refiero al ex rector José Sarukhán y al actual rectór Francisco Barnés de Castro; y a las autoridades del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Rafael Tovar y de Teresa, su presidente, y a María Teresa Franco directora del Instituto Nacional de Antropología e Historia. El proyecto seguirá adelante por los sustentos de la DGAPA y del CONACYT y del fideicomiso que recientemente se ha establecido por la iniciativa del secretario administrativo Leopoldo

Paasch, con base en el apoyo siempre presente de las directoras de mi Instituto, la anterior Rita Eder y la actual Ma. Teresa Uriarte quién es a la vez miembro de este proyecto desde sus inicios.

Cuando consideré la posibilidad de hacer la relación de los trabajos de mis colegas me pareció que eran apabullantes y recordé cuantas veces la rutina estuvo a punto de hacer flaquear los ánimos. Si vencimos esas situaciones es porque sinceramente los historiadores y quiénes trabajamos con objetos del pasado tenemos una de las materias mas emocionantes que puede haber ¿Han ido ustedes a Bonampak? Nosotros hemos ido varias veces y la repetición conjugada con la obligación pudo, tal vez, haber quitado la emoción del viaje. Bonampak es, sin embargo, uno de los sitios más fantásticos que existen en la Tierra y sus pinturas despiertan una emoción extraordinaria y permanente. Como le ocurrió en Machu Pichu a Carlos Pellicer, ese poeta nuestro que le cantó a la selva, uno al enfrentarse a los muros pintados de Bonampak, también piensa

“Con quién estoy, que siento las preguntas
como un llegar de pájaros”

Es verdad: en Bonampak las preguntas siempre aparecen como un llegar de pájaros.

Muchas gracias

Beatriz de la Fuente
Coordinadora
Investigadora Emérita del IIE, UNAM
Miembro de El Colegio Nacional